

Es hora de acabar con el Turismo extractivo

La industria del turismo y los gobiernos que dan la bienvenida a los ingresos extranjeros prosperan con el argumento de que los medios de vida locales dependen del turismo e insinúan que millones de personas se verán reducidas a la pobreza extrema sin él.

Pero un examen más detenido de cómo funcionan los clústeres de turismo a gran escala revela quiénes son los verdaderos ganadores y perdedores del turismo de masas.



Como una fiebre del oro hacia el último descubrimiento de minerales sin explotar, una panoplia de cadenas hoteleras, operadores turísticos extranjeros, agencias de reservas en línea, aerolíneas, especuladores inmobiliarios y empresas de

construcción multinacionales se apresuran a capitalizar cualquier curiosidad que un visitante pueda tener hacia cualquier sitio. de valor histórico o natural.

Abundan los ejemplos de sitios de atracción que se convierten en pozos mineros para una industria de turismo extractivo. Los centros históricos de ciudades como Ámsterdam, Marrakech, Barcelona, Cracovia, Yogyakarta, Cusco y Kioto se han convertido en gigantes museos al aire libre, abrumados por multitudes de turistas que acuden a tiendas de souvenirs kitsch, hoteles baratos y restaurantes de comida rápida. Muchos antiguos residentes de estas ciudades se han visto obligados a abandonar sus hogares y comunidades urbanas debido al aumento del valor de las propiedades y la gentrificación inducida por el turismo. Los que se quedan sufren la enorme presión que las multitudes de turistas ejercen sobre la infraestructura local.

En otros lugares, los paisajes raros y hermosos del patrimonio natural o cultural como las playas de Tailandia, los puntos calientes de vida silvestre como el Maasai Mara en Kenia o el sitio histórico de Machu Picchu en Perú están despoblados, cercados mediante leyes de preservación y repoblados con una arquitectura globalizada. de agencias de viajes, compañías aéreas y cadenas de suministro controladas por agronegocios y sus subsidiarias locales requeridas para canalizar a las personas a los sitios valiosos de la manera más rápida y cómoda posible.

Los funcionarios del gobierno acceden a los mega-proyectos de turismo debido a los grandes sobornos y aprueban regulaciones para facilitarlos bajo las promesas de crecimiento económico. Estas acciones con demasiada frecuencia reemplazan la soberanía de las comunidades en términos de sus tradiciones y relaciones históricas con sitios de importancia histórica o natural. Como resultado, la población local a menudo pierde el control de su tierra y el desarrollo de la comunidad y ven pocos beneficios del

empleo en trabajos de explotación mal remunerados con largas horas de trabajo y prestaciones sociales mínimas o nulas.

En cambio, la mayor parte de la riqueza extraída del “sitio de la mina” turística fluye hacia conglomerados multinacionales que poseen agencias de viajes, hoteles, aerolíneas, cruceros e incluso tiendas minoristas comerciales locales y cuyos tentáculos se extienden a los principales puntos turísticos de todo el mundo.

Cuanta más riqueza y poder acumulan las grandes multinacionales, menos responsabilidad enfrentan no solo por la explotación laboral, sino también por el daño ambiental masivo que causan en forma de una alta huella de carbono, contaminación y uso excesivo del agua, deforestación y destrucción costera. El turismo representa el ocho por ciento de las emisiones globales de gases de efecto invernadero o alrededor de 4,5 gigatoneladas de dióxido de carbono.

La pandemia ya ha desencadenado una amplia conversación pública sobre Green New Deals, desinversión de combustibles fósiles y solo transiciones ecológicas. Ofrece una rara y profunda oportunidad para repensar sectores enteros de la economía.